

HERRERA, Martha Cecilia, PERTUZ, Carol (2018). *Subjetividades caleidoscópicas, relatos y espejos trizados*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

El trabajo de las profesoras Martha Herrera y Carol Pertuz forma parte de una investigación realizada y financiada desde la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. En él se busca hacer visible la constitución de subjetividades en la narrativa testimonial: desde la violencia política propia de la guerra fría en América Latina durante las décadas del 70, 80 y 90, tomando los casos de Chile, Argentina y Colombia. Es un trabajo cuyo enfoque histórico busca juiciosamente dar cuenta de los usos políticos de la narrativa testimonial, visibilizando la compleja trama en la constitución de subjetividades políticas donde también emerge la configuración de resistencias individual y colectiva. En ese sentido, el trabajo de Herrera y Pertuz busca trascender la idea de sujeto víctima en el militante afectado por la violencia política para dar cuenta de experiencias hechas memoria, que luchan también por reconfigurar sus apuestas políticas. Si bien, en el libro se expone la investigación adelantada por las profesoras Herrera y Pertuz, también se recogen los aportes que, desde su grupo de investigación Educación y Cultura Política, se han desarrollado en el marco del programa de formación e investigación “Configuración de subjetividades y constitución de memorias sobre la violencia política en América Latina”.

Es de señalar la riqueza de las referencias desarrolladas a lo largo del documento, tales como: testimonios, autobiografías, reportajes, entrevistas, compilaciones, crítica, análisis literario y cultural, filmografía, poesía,

literatura infantil y juvenil, informes y documentos de archivo. El libro se encuentra estructurado en cuatro capítulos; el primero de ellos titulado *Las inflexiones de las subjetividades en las narrativas sobre violencia política*, brinda un mapa interesante en relación con la violencia política latinoamericana, sus expresiones en la narrativa testimonial en tanto registro valioso para caracterizar los fenómenos de desaparición, tortura y asesinato a militantes de izquierda en Argentina, Chile y Colombia. Para el caso de los dos primeros países, una violencia ejercida desde dictaduras militares impuestas para frenar el avance de proyectos progresistas como el del presidente socialista Salvador Allende en Chile y en el marco de una guerra fría que ubicaba a América Latina como escenario de influencia norteamericana en el plano de la geopolítica del momento. Para el caso colombiano, si bien no se dan dictaduras militares como tal, se evidencia el ejercicio violento del poder que busca mantener el *statu quo* de una democracia limitada y marcada por la represión estatal que limita escenarios de ejercicio democrático participativo diferente a los establecidos por el bipartidismo.

Del mismo modo, este primer capítulo ofrece una interesante conceptualización, a propósito de la violencia política, del papel del Estado en tanto institución que, si bien ejerce poder desde la violencia, también busca legitimarse a partir de acuerdos y consensos. Por último, el capítulo presenta, a manera de precisiones metodológicas, elementos para el análisis de la narrativa testimonial en tanto apuesta sobre otras maneras de hacer historia recogiendo las voces de las víctimas, sus experiencias de militancia atravesadas por la violencia política y sus efectos en su ser corporal y mental. En ese sentido se busca asumir metodo-

Rodríguez Murcia, Manuel.

“*Subjetividades caleidoscópicas, relatos y espejos trizados*, de Martha Cecilia Herrera y Carol Pertuz Bedoya (eds.)”. Reseña *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural* 13 (2019): 608-613.

DOI: 10.7203/KAM.13.12991 ISSN: 2340-1869

lógicamente la relación historia, memoria y cultura a partir de una narrativa histórica que recoge los testimonios de unos sujetos invisibilizados desde el discurso oficial. Las autoras enuncian de una manera pertinente los aportes de Halbwach, Ricoeur, Chartier, Arendt y Ferrer.

Para el segundo capítulo nombrado *Tramas subjetivas y narrativas testimoniales*, las investigadoras caracterizan los trabajos sobre la narrativa testimonial y la configuración de subjetividades en los tres países estudiados: Argentina, Chile y Colombia. La violencia política configura y reconfigura subjetividades en donde emergen tensiones que se hacen visibles desde experiencias individuales y colectivas. El cuerpo ocupa un lugar importante en ello pues el cuerpo del militante es afectado por la tortura, el encierro y la humillación, sin embargo, es un cuerpo que resiste la muerte física para sobrevivir a la posibilidad de ser des-subjetivado, hablamos entonces de un encuentro con los otros compañeros de militancia igualmente torturados pero también de un encuentro y de una resistencia colectiva que enriquece el plano ético y político posibilitando encuentros intergeneracionales, pues las familias de las víctimas también construyen sus propias narrativas incluso sin haber vivido los hechos de violencia ejercidos desde el terrorismo de Estado.

Igualmente, se hacen visibles las subjetividades colectivas desde el partido político, lo barrial y sindical, son comunidades políticas arrasadas por la represión estatal a la luz de testimonios que no solamente expresan la experiencia individual, sino también las experiencias desde lo colectivo. Finalmente, el segundo capítulo, muestra unas vetas narrativas que, desde el

cine, el teatro y la literatura, dan cuenta tanto de la configuración como de la reconfiguración subjetiva que familiares de las víctimas también vivieron y viven a partir de la desaparición de sus seres queridos.

El tercer capítulo expuesto como *Imágenes recortadas y figuras de sujeto*, entrevé las diferentes expresiones, figuras de sujeto, así como sus resistencias en tanto múltiples imágenes que dan cuenta de los diversos pliegues en la configuración subjetiva. Desde expresiones artísticas como murales, fotografías y material fílmico, a lo largo del capítulo, se encuentran los rostros del militante, los del revolucionario, el subversivo, las figuras del traidor, del sujeto vendado (víctima), del sujeto encapuchado (verdugo) y el sujeto “recuperado” para el “orden oficial”. En el cuarto y último capítulo titulado *La memoria como palimpsesto*, las autoras evidencian por medio de las narrativas testimoniales, un sujeto fragmentado que resiste a ser homogenizado en el relato de la historia oficial, pues es un sujeto que a través del viaje por la memoria se encuentra consigo mismo y se reelabora; un sujeto que construye apuestas éticas y políticas donde los recuerdos, silencios y olvidos permiten también reconfigurar su lugar en el presente.

Nos encontramos ante un trabajo de carácter histórico que da cuenta de un pasado vivo en el presente latinoamericano aún afectado por las secuelas de la guerra fría. En este sentido, las autoras hacen uso de la narrativa testimonial para visibilizar las diferentes formas de afección de la violencia política en los cuerpos y emociones de militantes de izquierdas que apostaron por la configuración de un proyecto político de liberación alternativo al capitalismo, apuestas que como las mismas autoras lo afirman, son

semillas de futuro en las actuales generaciones.

El libro de Herrera y Pertuz convoca a construir otras perspectivas de la investigación histórica, por ende, vale la pena plantearse los siguientes interrogantes al respecto ¿Qué otras perspectivas se pueden hacer visibles en la investigación histórica de la violencia política en Colombia y América latina? ¿Qué otras metodologías pueden alimentar el escenario investigativo de la violencia política y social en contextos como el latinoamericano?

Los testimonios y (auto)biografías expuestas en el libro, permiten ampliar la mirada histórica de la violencia política ejercida en América latina en pleno contexto de guerra fría dejando ver la existencia de puentes intergeneracionales, donde las voces e imágenes de las víctimas afectadas directamente por la violencia política y que lograron sobrevivir, se mezclan con las voces y las imágenes de las generaciones a las que no se les permitió conocer físicamente a sus seres queridos. Desde esta perspectiva, las narrativas personales y colectivas además de sus representaciones estéticas y políticas, son el medio para configurar la memoria histórica como apuesta política por el presente:

Es sin duda esa diseminación, que en una lectura sintomática podríamos quizá pensar como búsqueda utópica de autenticidad, autoafirmación y singularidad ante la uniformidad y el anonimato de nuestras sociedades, la que motiva el creciente interés académico por los estudios (auto)biográficos; pero es también la enorme importancia que ese espacio ha adquirido en relación a las esferas del saber, del conocimiento y del reconocimiento, en todas sus dimensiones: teórica, estética, ética y política. Ese registro de la voz – la primera persona, el testimonio– en tanto expresión altamente valorada de

la *experiencia*, tanto individual como colectiva, resulta hoy imprescindible en relación, justamente, con la dimensión socio histórica de nuestro conflictivo presente. (Arfuch, 2016: 70)

En la obra permanentemente se hacen visibles los “otros” en tanto víctimas de la represión estatal, sus memorias, sus emociones, el encuentro con otras narrativas a propósito del mismo acontecimiento vivido que configura y reconfigura subjetividades, dando cuenta además de escenarios políticos. A propósito de un acontecimiento reciente de la historia latinoamericana, asistimos a un trabajo que da cuenta de un pasado que está vivo en nuestro presente y que desde allí se proyecta políticamente en tanto futuro.

Desde el campo de la investigación histórica, el libro se inscribe dentro de las nuevas apuestas historiográficas que se dan fundamentalmente durante la segunda mitad del siglo XX y que muestran interés por dar cuenta de lo cultural y de las representaciones que allí se generan. En ése sentido los aportes de autores como Chartier son evidentes en la obra.

Dichas perspectivas son leídas desde el contexto latinoamericano, configurando una apuesta por aportar al campo de la historiografía mediante el vínculo de los sectores tradicionalmente relegados del discurso histórico oficial, dando cuenta además de otro tipo de metodologías, temporalidades, fuentes y finalidades políticas.

En esta apuesta por ampliar la perspectiva historiográfica, las investigadoras nos llevan a la lectura de autores como Maurice Halbwachs en torno a la pertinencia de las historias como recurso clave en la visibilización de grupos que desarrollan acciones en un tiempo determinado:

El mundo histórico es como un océano donde desembocan todas las historias parciales. No es sorprendente que en el origen de la historia, e incluso en todas las épocas, se haya pensado en escribir tantas historias universales. Tal es la orientación natural del espíritu histórico. Tal es la pendiente fatal por la que sería arrastrado todo historiador si no se retuviera en el marco de trabajos más limitados, por modestia o por falta de inspiración. (Halbwachs, 1996: 16).

En ese sentido, la memoria ocupa un lugar crucial en la construcción de historias parciales caracterizadas por estar vigentes y activas:

La memoria colectiva se distingue de la historia al menos en dos aspectos. Es una corriente de pensamiento continua, con una continuidad que no tiene nada de artificial, puesto que retiene del pasado solo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene (...). En efecto, hay varias memorias colectivas; es la segunda característica por la que se distinguen de la historia. La historia es una y se puede decir que sólo hay una historia. Esto es lo que nosotros entendemos. (Halbwachs, 1996: 216).

Se sitúa luego, la violencia política y sus expresiones en la narrativa testimonial en América Latina, como historia parcial cargada de memorias colectivas vigentes para pensar las problemáticas que afectan nuestras sociedades contemporáneas. Es rescatar el pasado vivo a partir de memorias colectivas que nos llevan a buscar escenarios donde las narraciones hechas memorias, circulen y tejan otras representaciones y sentires desde las militancias políticas de izquierda en el continente.

Cabe anotar, a manera de aporte, que el trabajo realizado por las profesoras Martha Herrera y Carol Pertuz, puede verse como una contribución al campo de la investigación sociológica contemporánea en la medida en que se evidencian lógicas de subjetivación¹ en las narrativas testimoniales. Estas prácticas dan lugar a nuevos espacios de comunicación demostrados en las experiencias de militantes en organizaciones políticas durante las décadas de los 70, 80 y 90, así como en los jóvenes y sectores sociales quienes desde el presente interrogan las dinámicas del discurso oficial.

El libro *Subjetividades caleidoscópicas, relatos y espejos trizados* convoca a hacer visibles otras formas de entender y hacer la investigación, abre posibilidades para la configuración de escenarios políticos y de transformación de subjetividades individuales y colectivas; la posibilidad para hacer visible la subjetividad misma del investigador quien, como el lector de la obra, también se deja afectar. Se requiere entonces de apuestas investigativas que recuperen la pluralidad, al decir de Raúl Fornet:

Quiero decir simplemente que la metodología y la epistemología que se nos ha transmitido, por no mentar ahora más que las dos áreas a las que se refiere la pregunta en concreto, han impuesto formas de investigar y de pensar que, ancladas en el dualismo entre el sujeto que conoce y el objeto por conocer, son altamente individualistas y cognitivamente reductoras, además de antropocéntricas, y que hacen imposible desde el comienzo abrirse a la experiencia del conocimiento como experiencia de

¹ Es importante entonces estudiar la subjetividad del actor y su actividad. No se trata solamente de analizar sus representaciones, sino también sus sentimientos y la relación que construye consigo mismo. El actor social no está solamente definido por sus pertenencias y sus intereses. También lo está por una distancia de sí mismo y por una capacidad crítica que hacen de él un "sujeto" en la medida en que se refiere a una definición cultural de esa capacidad de ser sujeto (Dubet. 1997. P. 82).

participación y convivencia. (Fornet, 2017: 196).

Nos referimos entonces a una investigación que no solamente afecta los planos de lo conceptual y metodológico, sino que logra afectar en los planos de lo emocional mediante narrativas testimoniales que proyectan imágenes para recrear la historia desde la imaginación. Este es un trabajo que tiene la intencionalidad pedagógica de educar la mirada desde los testimonios representados en pinturas, fotografías, películas y documentales juiciosamente referenciados. Así, al decir Dussel:

Por eso, en la educación y sobre todo en la formación docente, de lo que se trata es de trabajar sobre regímenes visuales, que definen lo que es visible y lo invisible, y también modos y posiciones del mirar y del ser visto. Una pedagogía de la imagen debería empezar por entender que las imágenes no son meras cuestiones icónicas, o suponer que alcanza con entender la semiología de una imagen suelta, como decía Didi-Huberman, sino que hace falta entender cómo funcionan en un cierto discurso visual, en una forma particular de llegarnos y de congobernarnos. (2010: 8)

Finalmente, es necesario señalar las proyecciones investigativas del trabajo de Herrera y Pertuz a propósito de las narrativas testimoniales de militancias que han sido afectadas por las distintas expresiones de violencia política. Evidenciar dicha violencia ejercida contra los militantes de izquierda en el cono sur, el exterminio de un partido político de izquierda en Colombia como lo es la UP y la configuración de subjetividades a partir de estos hechos, nos convoca a la tarea de seguir complejizando la mirada caleidoscópica a partir de militancias que aún no han sido lo suficientemente estudiadas durante el periodo de la guerra fría, tanto en el cono sur,

como en Colombia, pero también en escenarios tan afectados por guerras civiles durante este contexto histórico como Centro América y el Caribe. Igualmente, es pertinente hacer visibles narrativas testimoniales desde las organizaciones campesinas, indígenas, afros, barriales, estudiantiles, comunidades eclesiales de base, otros partidos políticos como “A Luchar” en el caso colombiano para dar cuenta de una historia latinoamericana compleja, una historia que necesita estar alimentada por las voces de los *otros* acallados por la historia y el poder oficial y que se resisten a desaparecer por segunda vez desde sus apuestas políticas de un presente cargado de pasado que construye futuro de esperanza y libertad.

BIBLIOGRAGFÍA:

ARFUCH, Leonor. “(Auto) biografía, memoria e historia”. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria* 1 (2014): 68-81.

CHARTIER, Roger (1995). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Gedisa: Editorial Barcelona.

DUSSEL, Inés (2010). *Aportes de la imagen en la formación docente. Abordajes conceptuales y pedagógicos*.

FORNET, Raúl (2017). “La Educación Como Práctica de Coviviliadidad”. Giuliano Facundo (ed.). *Rebeliones Éticas, Palabras Comunes*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.

HALBWACHS, Maurice. “Memoria Colectiva y Memoria Histórica”. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas* 69 (1995): 209-222

MANUEL RODRÍGUEZ MURCIA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
(COLOMBIA)

vmanuelrodriguez@gmail.com

Envío: 2018-08-28

Aceptación: 2019-05-10